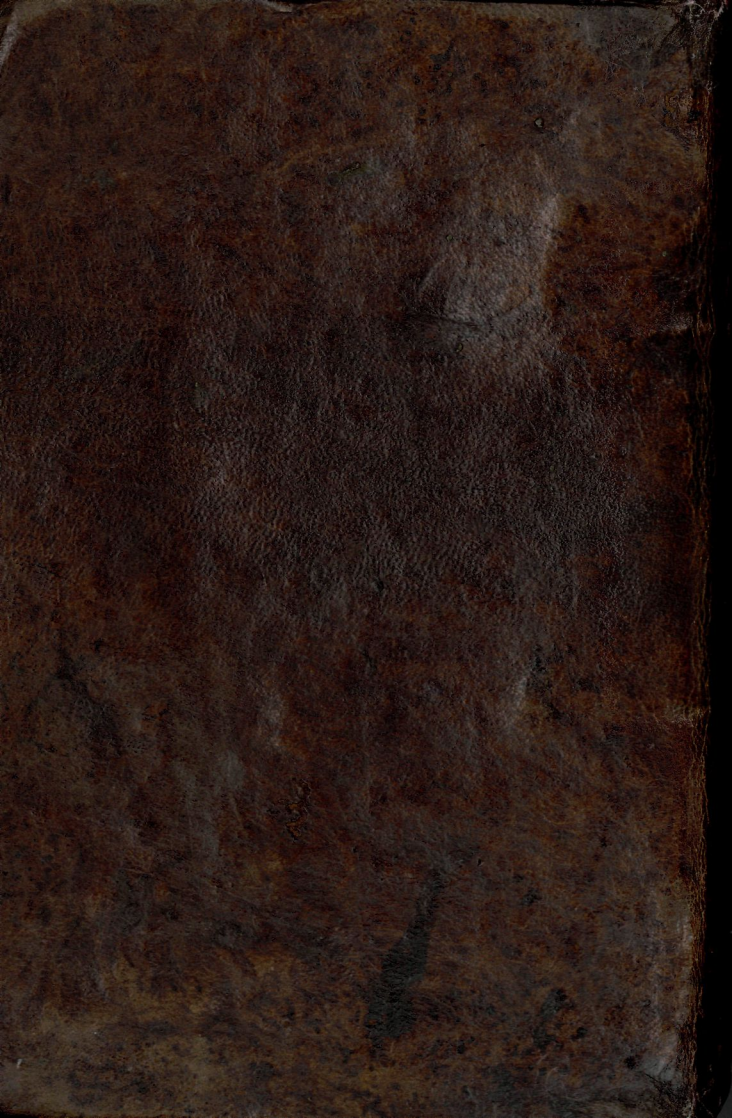
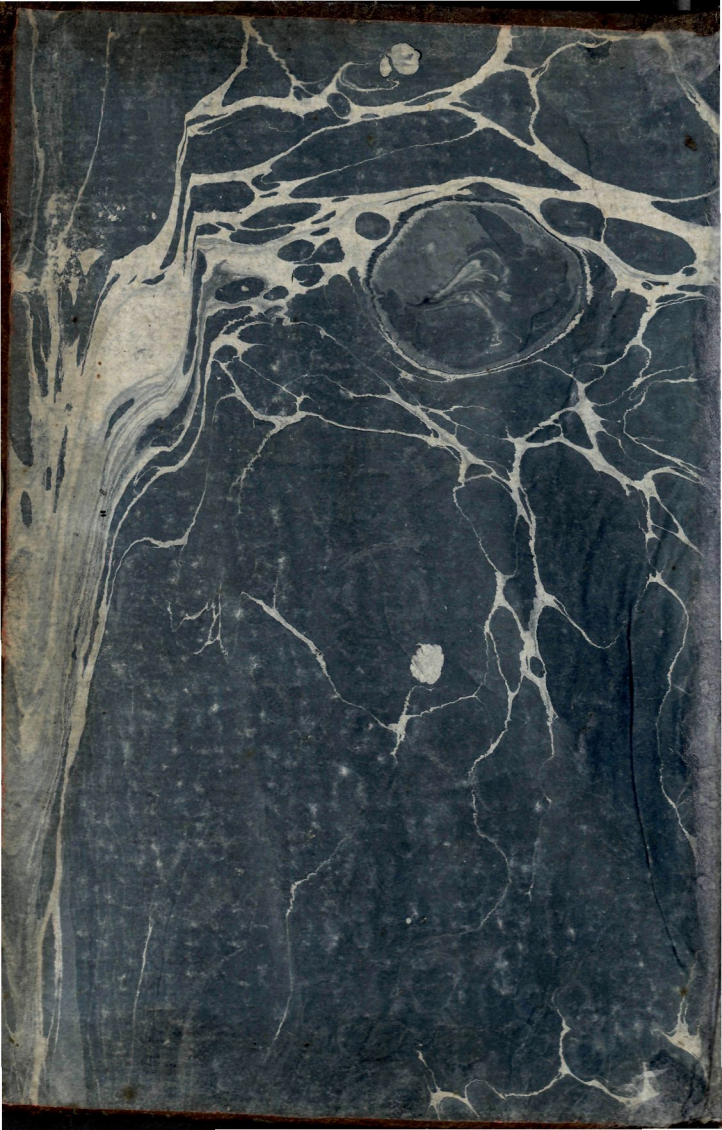


VIAGE

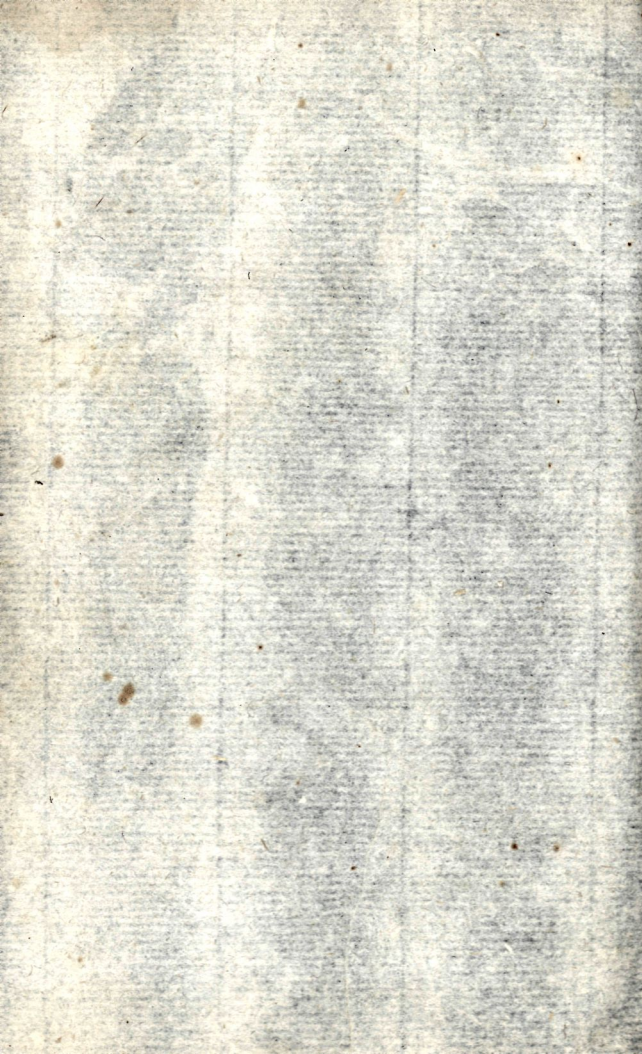
II

II









EL SERA C E

ENTRETENIDO

DE AGUSTIN DE ROXAS

NATURAL DE LA VILLA DE SAN

CON UNA EXPOSICION DE LOS NOMBRES

HISTORICOS Y POETAS DE LA MISMA

ELABORADO

SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

SEGUN EL EJEMPLAR ORIGINAL

DEL AÑO DE 1747.

LA BIBLIOTECA DE PATRON

A.2438/2

R
135912

EL VIAGE

ENTRETENIDO

DE AGUSTIN DE ROXAS,

NATURAL DE LA VILLA DE MADRID:

CON UNA EXPOSICION DE LOS NOMBRES
HISTÓRICOS Y POÉTICOS QUE NO VAN
DECLARADOS.

*Quinta edicion, corregida y emendada
segun el expurgatorio
del año de 1747.*

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN MADRID

POR DON BENITO CANO AÑO DE 1793.

*Se ballará en la Librería de Castillo, frente de
San Felipe el Real.*

EL VIAJE

ENTRETERIDO

DE AGUSTIN DE ROXAS

NATURAL DE LA VILLA DE MADRID

CON UNA EXPOSICION DE LOS NOMBRES

HISTORICOS Y POETICOS QUE NO VAN

DECLARADOS



Quinta edición, corregida y emendada
según el expediente
del año de 1747.

—
TOMO SEGUNDO
—

COMISIONADA EN MADRID

Por Don Balthasar Caxaro año de 1747.

Se halla en la Librería de Calle de San Mateo
de la Plaza de San Mateo.

EL VIAGE

ENTRETENIDO.

LIBRO TERCERO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. **H**umo, gotera, y muger parlera, dicen que echan al hombre de su casa; pero deseo saber qué nos echa á nosotros tan presto de nuestra tierra; pues ayer acabamos la fiesta del Corpus de ella; y hoy nos ponemos en camino para Valladolid.

Rios. Lo que me saca de Toledo con tanta brevedad son tres cosas: gusto, interes, y fuerza; pato, ganso, y ansaron; que tres cosas suenan y una son. Gusto de representar en la Corte, por la mucha merced que en ella se me hace, que quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija: é interes, por el grande que se me sigue, porque mas dá el duro que el desnudo: y fuerza porque me han enviado á llamar, que esté en la Corte para veinte de éste, y donde hay fuerza, piérdese derecho.

Ramirez. Achaques al Viérnes por no le ayunar. Pues lo que decis de ganancia, de ma-

yor es las octavas de Toledo, que todo lo que se puede ganar en Valladolid en este tiempo.

Rios. Para la Corte no hay ninguno malo, y mas habiendo un autor solo.

Solano. Señor, quien gasta y miente, su bolsa lo siente. Ese es vuestro gusto, como habeis dicho, y supuesto eso yo callo, y lo demas remito al tiempo.

Ramirez. Muy bien dice Solano; pero dexemos esto, y pues en el viage pasado tratamos de algunas grandezas de Toledo, no se nos pase en blanco la que no es de ménos consideracion que todas, que es de este famoso rio Tajo.

Roxas. Lo que cerca de él os podré decir, es, que en quanto al nombre que tiene de Tajo, le tomó de Tago, que fué Rey de España; y Plinio dice de este rio ser preferido á otros muchos, así por sus aguas como por las arenas de oro que en él encierra: y por estas como por otras muchas causas ha sido ordinariamente tan celebrado de los Poetas y escritores antiguos.

Rios. ¿Luego de veras decis, que son sus arenas de oro?

Roxas. Es sin duda.

Rios. Yo entendí que era por encarecimiento.

Roxas. De él dice Juvenal encareciendo su riqueza: no tengas en tanto todo el oro que se halla en el Rio Tajo. Y fuera de esto le llama aurifero, porque cria en sus arenas, como he dicho, mucho oro.

Solano. No solo me parece á mí , que cria oro, pero que todo él es de cristal. Pues vemos, pone los rostros mas tersos que plata muy fina y acendrada , siendo estimada para esto en toda España su agua cristalina , la qual si se vendiera , le pudieran con razon llamar rio de plata , segun el interes que diera, y la plata que de él se sacara.

Ramirez. ¿ De dónde nace este rio?

Roxas. De unas montañas muy altas de el Reyno de Aragon , cerca de una ciudad que llaman Albarracin. Aunque á unos he oido decir, que nace en las Sierras de Molina, y á otros en las Sierras de Cuenca muy cerca de la raya de Aragon, el qual entra en la mar, media legua mas abaxo de la ciudad de Lisboa.

Rios. Orillas de este Rio , cerca de la huerta del Rey, ví los dias pasados una muger de muy buen talle, buena cara y hermosísimos dientes.

Roxas. Bastaba eso, para que fuese hermosa.

Rios. La qual me dixo, que era Portuguesa, supe su casa , y hame regalado , miéntras hemos estado en Toledo , con muchas caxas de dulce , que Ramirez, como enfermo, ha participado de algunas.

Ramirez. Y aun despues acá me duelen las muelas , de manera que no puedo sosegar.

Rios. Yo os prometo , que me duele á mí este diente , que rebiento de dolor de él.

Solano. Qualquiera cosa dulce es muy dañosa para la dentadura.

Roxas. Cerca de eso hice yo una loa , que tiene hartos remedios para ella.

Rios. Decidla, podria ser nos aprovechásemos de alguno.

Solano. ; No la oirémos?

Roxas. Dice así.

No sé si mi buena suerte,
 D scretísimo Senado,
 O el fin de mis desventuras,
 Que ha llegado en breves plazos,
 Me llevó á misa ha seis dias
 Al Monasterio Sagrado
 De aquel Santo , á quien dió Christo
 Por armas suyas dos brazos:
 Descuidado y venturoso,
 Que es muy propio en descuidados
 Venirles de presto el bien,
 Sin saber por dónde, ó cuándo:
 Yo que iba á entrar en la Iglesia,
 Mas que devoto, bizarro,
 El pensamiento en Babiera,
 Y mi rosario en la mano.
 En ella ví una muger,
 Ví un Angel en cuerpo humano,
 Que por ser Angel del Cielo,
 Estaba en lugar tan santo:
 Llamóme, llegué, y oíla;
 Dios sabe si mas temblando
 Que la sentencia de muerte
 Escucha algun condenado:

7
Pasé la palabra alerta
A mis bienes mal logrados,
Y á el escarmiento dichoso
Puse de posta un soldado:
Toqué al arma al pensamiento,
Para que saliese armado,
A competir con el Cielo
De aquel Angel Soberano:
Mis deseos recogí,
Mandéles hiciesen alto,
Que ví el enemigo al ojo
Tocando al arma de falso:
Mandé marchar mi firmeza,
Y fuéla el amor guiando,
Que aunque es ceguezuelo el niño,
Sabe muy bien los pantanos:
Eché un bando á mis memorias,
Y pena de muerte mando,
No pretendan imposibles,
Que es fuego de desengaños:
Con aquesta prevencion
Llegó el general mandando,
Y el capitan obediencia,
Que es un soldado gallardo,
El alferéz humildad
Con el sargento cuidado,
Y el cabo de escuadra gusto,
Que es de mil escuadras cabo:
Llegué al fin, y dixo, Rey,
Así viva muchos años,
Que me diga cómo tiene
Aquesos dientes tan blancos.

Diga con qué se los limpia,
 Y para que valgan algo
 ¿han de ser chicos, ó grandes,
 Menudos, juntos, ó ralos?

Respóndame por su vida,
 Que estos míos me han loado,
 Y no acabo de entender
 Si son buenos, ó son malos:

Valíme de la ocasion,
 Y sin contestarla al caso
 Al instante la vendí
 Mil finezas sin reparo.

La respondí medio muerto,
 Porque sacando una mano,
 Se echó el manto sobre el rostro
 Y sobre el Cielo un nublado:

Se levantó, y dixo, basta,
 Pues dicen que es cortesano,
 Haga lo que le he pedido;
 Repliqué, obedezco y callo:

Fuése y dexóme, y ayer
 Me avisó con un criado,
 Que hoy en la farsa estaria
 En un aposento baxo:

Que en la loa le dixese
 Lo que me habia preguntado,
 Sopena de su desgracia,
 Y al fin cumplí su mandado.

Recogíme, escribí un poco,
 Y lo mas que he alcanzado
 Cerca de aqueste propósito
 Diré aquí, si digo algo:

Dientes, colmillos, y muelas,
 Blancura, cuenta, y tamaño,
 Que tendrán quiero decir,
 Con avisos necesarios.
 Ha de haber treinta y dos piezas,
 Diez y seis en cada lado,
 Quatro dientes, dos colmillos,
 Y dos muelas, que llamamos
 Colmillares, y ocho simples,
 Doce arriba, y doce abaxo,
 Y por todos treinta y dos
 Así en baxo como en alto:
 El ancho, largo, y color,
 Será de un mismo tamaño,
 La dentadura por orden,
 Los dientes algo mas largos
 Que las muelas y colmillos,
 Muy poca cosa apartados,
 Blancos, delgados, menudos,
 Firmes y bien encarnados:
 Los colmillos puntiagudos,
 Rollizos, recios, y blancos,
 Y las enotas delgadas,
 Que esté el diente muy pegado
 A ellas, y estas macizas,
 Enxutas, color rosado:
 Los dientes serán un poco
 Mas salidos los mas altos:
 De manera que cerrada
 La boca, cubran los baxos,
 Y las muelas que parezcan
 De una pieza entrambos lados:

Digo, pues, que para ser
Buena dentadura, es llano
Que tendrán lo que aquí he dicho,
Y es aquesto lo ordinario.

Enseña naturaleza,
Que estas muelas que tratamos
Son para solo mascar,
Y así las dió asiento llano,

Para morder los colmillos
Recios, y agudos un tanto,
Y para bien parecer
Y bien hablar dientes blancos:

A aquestos suelen venir
Por momentos muchos daños
Nacidos de corrimientos,
Fístolas, flemon sglado,
Apostemas, pudrimientos,
De algunos dientes gastados,
Dolor, montento, toba,
Limosidad, olor malo:

Neguijon, deminucion,
Y otros males que no trato,
Que hay tambien, cruentacion,
Espongiosidad, y tantos,

Que fuera nunca acabar
Decir de ellos, ni tratarlos,
Que hay remedios para todos,
Mas por no enfadar los callo.

Aceytes y aguas diversas
Os diré algunas de paso,
Como es agua llovediza,
Rosada, llanten del pal o:

Agua de murta, aguardiente,
 Agua de lentisco amargo,
 Agua de piñas, zumaque,
 Aceyte simple, y rosado:
 Aceyte de mirto, almástiga,
 Azucarcandi, alabastro,
 Cortezas de olmo, y cipres,
 De pino, y nogal granado:
 Canela, cuerno de ciervo,
 Coral blanco y colorado,
 Cáscaras de huevos, cal,
 Cardamomo, cera, clavos:
 Incienso, ladrillo, hollin,
 Huesos de mirabolanos,
 Las hojas de yedra, ruda,
 Oro, plata, orines, bálsamo:
 Rayces de nogal, rosas,
 Romero, sangre de drago,
 Triaca, torvisco, vidrio,
 Rasuras, vinagre aguado:
 Piedralumbre, porcelana,
 Salvia, y unguento Egiciao,
 Sal comun, violetas, vino,
 Piñas, xarabe violado:
 De esto se hacen cocimientos,
 Agua estítica, y del palo,
 Pevetes, destilaciones,
 Pólvoras, colirios, bálsamos:
 Polvos, conservas, opiatas,
 Y otras mil cosas que callo,
 Por dexar lo que no importa,
 E ir á lo que hace al caso:

Para que la dentadura

Esté limpia todo el año,

Y se conserve en un ser,

Lo siguiente es necesario:

Lo primero que han de hacer,

Luego que hayan despertado,

Es enxugar las encías

Con un paño muy delgado:

Luego inmediato tras esto,

Despues de ya levantados,

Enxuagarse bien la boca

Con agua fria en verano:

Y para que temple el frio,

En invierno, de la mano,

Porque el agua es santa cosa,

Y éste un remedio acertado:

Que refresca las encías,

Templa el calor demasiado,

Mundifica la inmundicia,

Y sobre todo es muy claro,

Que repercute la reuma;

Y asimismo el vino aguado,

Despues de comida, ó cena,

Es bueno para enxugarlos:

Los mondadientes que se usan

Son tan diversos y tantos,

Que unos los traen de viznaga,

Tea, enebro, y otros palos:

De nogal, salce, lentisco,

Malvavisco, hinojo, y damos

En traer de plata y oro,

Que esto es malo de ordinario:

Y lo mejor que es de todo,
 Y que mas fácil hallamos,
 Y podriamos traer,
 Es una pluma de ganso:
 Pues no tiene calidad.

Contraria, es recio y delgado,
 Y limpia entre diente y diente
 Mejor, y es mucho mas sano
 Que los demas que aquí he dicho,
 Y de que muchos usamos:

Corta la toba mejor,
 Y éste ha de ser romo y blando:
 Digo tambien, que á los dientes

Es dañosísimo y malo
 Lavarse con lextas fuertes,
 Los cabellos, ni enrubiarlos,
 Ponerse afeyte en los rostros,
 Comer dulce, leche, rábanos,
 Berzas, repollos, cebollas,
 Queso, cuajada, pescado:

Y qualquier cosa flemosa,
 Esto quando es de ordinario,
 Y mucho, que como dicen,
 Rejalgar poco, no es malo:

Comer canteros de pan
 Muy duros es reprobado,
 Hacer fuerza con los dientes
 Es de hombres insensatos:

Roer huesos, comer nervios,
 Beber tras lo frio cálido,
 Ni tras lo cálido frio,
 Es dañoso, y acertado

Comer un poco de pan,
 Antes de esto ; y aquí paro
 Con decir , señora mia,
 Que no sé mas de este caso:
 Esto he dicho de experiencia,
 Y de haberlo exercitado;
 Vuesa merced me perdone,
 Que yo holgara saber algo
 Cerca de aqueste propósito,
 Que es el que se me ha mandado;
 Mas reciba mi deseo
 De servirla , que es tan alto,
 Que donde yo acabo empieza,
 Señores , á suplicaros,
 Perdoneis mi atrevimiento,
 Que ya conozco , que os canso
 Con necedades prolixas,
 Con fabulosos engaños,
 Con disparates forzosos,
 Y Con versos mal limados:
 Mas todo tiene disculpa
 Con ser yo vuestro criado,
 Y tan honrado mi zelo
 De servirlos y agradaros.

Rios. La loa es buena, y para conservar uno la dentadura, no ha menester sino aprenderla, y guardar todo lo que dice con puntualidad.

Roxas. Los dientes, ni quieren mucho descuido, ni demasiado cuidado; que tan malo es lo uno, como lo otro.

Solano. En llegando á Valladolid , me habeis de dar un traslado de esta loa , porque dexado aparte que es de mucho gusto , me quiero aprovechar de algun remedio para limpiarme los dientes , aunque los tengo tan malos , que me parece imposible que yo venga á tener en mi vida buena dentadura.

Roxas. Dé ella se dicen tantas cosas , y tan extrañas , que no fácilmente se puede dar crédito á ellas : aunque de las que vemos cada dia , les podrémos dar alguno. Yo he oido decir que á una muger le faltó su regla , y se le cayó toda la dentadura , y á los ochenta años le volvió su costumbre , y á nacer los dientes. Y asimismo de otra , que en cada un año los mudaba ; y que otras los han mudado dos veces en la vida.

Rios. Una persona de mucha autoridad y crédito me dixo : que á una abuela y tia suya le habian salido á cada una de estas señoras dos dientes delanteros , de edad de ochenta años , y otros que de treinta años arriba se han sacado dientes y muelas , y les han vuelto á nacer.

Ramirez. Una cosa hartó extraña me dixeron á mí de un hombre , que nunca le nacieron dientes , ni aun encías donde pudiesen nacer , sino que los labios venian y comenzaban , donde habian de nacer los dientes.

Roxas. Pues una persona de no ménos crédito y autoridad que las pasadas me dixo , le habia dicho un juez , que en un lugar de las Alpujaras , estando él allí en una comision , vió

un hombre y conoció con cabellos blancos, y sin dientes: y que volvió al mismo lugar de allí á doce años, donde halló aquel hombre con cabellos negros y dientes.

Ramirez. Parece que quiso naturaleza verificar aquel dicho, que los muy viejos son dos veces niños, y lo que dice Aristóteles, que á los ochenta años tornan á renacer los dientes.

Solano. De un caballero me dixéron á mí en Sevilla, personas que le viéron en Indias, que los dientes de arriba eran todos una pieza, y los de abaxo otra, sin hacer division ni señal de dientes.

Ramirez. Yo conocí una doncella en Toledo que se metió monja, de edad de veinte y cinco años, y de achaque de tener un aposento recien labrado y húmedo, dicen que se le cayó toda la dentadura, y despues le tornó á nacer.

Rios. Pues yo ví por mis ojos un colmillo á una muger, y me dixo la misma, que le habia mudado cinco veces.

Solano. En el año de mil y quinientos y sesenta y seis oí decir á mi padre, que traxéron á Madrid una muela, que se halló en Argel en una sepultura de un gigante, que pesó mas de dos libras, y tenia quatro dedos de ancho, y otros dicen que era pedazo de quixada, y por gran maravilla la llevaron á Palacio.

Ramirez. Yo conocí un religioso, que le nació las muelas cordales de edad de mas de cincuenta años.

Rios.

Rios. Sucesos son que parecen increíbles.

Roxas. Pues escuchad que no me habia acordado: un grande amigo mio, y persona á quien se puede dar mucho crédito, me contó en Salamanca los dias pasados un cuento que le sucedió á un villano en un lugar del Reyno de Valencia, en que se le cayéron por cierta desgracia todos los dientes y muelas de la boca, y comia despues tan bien con las encías, que decia que no le pesaba sino del tiempo que los habia tenido. Y fué el cuento de tanto gusto, que compuse de él una loa que gustaréis de oirla, y dice de esta manera.

*E*n la ciudad mas insigne
 Que hay en Francia, Egipto, España,
 Ni el sol y las cinco Zonas
 Alumbran con su luz clara:
 No la que Baco fundó,
 Tebas, ni la gran Dardania,
 Partenope la famosa,
 Que es la belleza de Italia:
 Ni del nevado Aleman,
 A la adusta Tingintania,
 Hay ciudad que sea mejor,
 Que la insigne Salamanca.
 Si mirais sus edificios,
 Asientos, calles y casas,
 Colegios, templos, y escuelas,
 Muda quedará la fama:
 Si advertis en los regalos

De su generosa plaza,
 En grandeza y bastimentos,
 ¿Cuál en el mundo la iguala?
 Si quereis ver su nobleza,
 Vereis en ella cifrada
 Toda la que tiene el suelo
 De Europa, Flandes y Francia:
 Pues si mirais sus ingenios,
 Tanta ciencia, y letras tantas,
 Decid todos: non plus ultra,
 Aquí es donde el mundo acaba:
 Donde acaba y donde empieza,
 Pues vemos que es cosa clara,
 Que los que el mundo gobiernan
 Son ramos de aquesta planta:
 Los Pilotos que en la nave
 De Dios gobiernan las almas,
 Salen de esta gran ciudad;
 Para saber quien es, basta:
 Cardenales, Arzobispos,
 Reyes, Príncipes, Monarcas,
 Que tienen al mundo en peso,
 Ella les dió las tiaras,
 Las mitras, y las coronas:
 De ella han salido las plazas
 De Presidentes, Oidores,
 Dignos de eterna alabanza:
 Pues si dexamos las letras,
 Y venimos á las armas,
 (Aunque ha publicado guerra
 Contra la pluma la lanza)
 Ya conocemos, y es cierto,

Que

Que entre las naciones varias,
 Que tiene el mundo, Españoles
 Entre todas se aventajan:
 Pues si Españoles buscais,
 Buscadlos en Salamanca,
 Que allí hallaréis de Andaluces
 La flor de Cordoba, y Málaga:
 Si de Castilla tambien,
 Si de Aragon, de Navarra,
 De Valencia, Cataluña,
 De Portugal, de Vizcaya,
 De Galicia, de Leon,
 De las Asturias, montañas,
 Todo, lo mejor de todo
 Aquesta ciudad abraza:
 Porque los siete milagros
 Del mundo en ella se hallan,
 Y la que aquel poblador
 Fundó primero en España.
 Digo pues que un estudiante
 De aquesta ciudad sagrada,
 A quien el gran Aristoteles
 En ninguna ciencia iguala,
 Me contó un cuento donoso,
 Que os ha de parecer fábula:
 No sucedió en la China,
 En la isla Taprovana,
 En los montes Pirineos,
 En Chipre, ó la sierra Caspia;
 Sí en el Reyno de Valencia,
 Que me dixo ser su patria:
 Fué el caso, que hay de costumbre,

Celebrar con muchas danzas
 Mil diversas invenciones,
 Autos divinos, y farsas,
 Aquel dia tan solemne
 En que Jesu-Christo baxa,
 Desde el Cielo hasta la tierra
 A darse al hombre en substancia:
 Entre todas estas cosas,
 Me dixo sacan un águila,
 Donde va metido un hombre
 Con unas muy grandes alas:
 La qual va haciendo camino
 Quando la procesion pasa,
 Y juntamente con esto,
 Entre otras figuras sacan
 A dos Angeles vestidos,
 Muehachos de buenas caras,
 Con cabelleras muy rubias,
 Y con sus alas doradas.
 Viendo pues un labrador
 La fiesta por su desgracia,
 Al águila y á los Angeles,
 Y las alas que llevaban:
 Fabrica en su pensamiento
 La mas peregrina traza,
 La invencion mas inaudita,
 Que el gran Sertorio inventara:
 Ni en género de tormentos
 Perilo, ni el Rey de Tracia,
 Progne, Scimis, ó Medea,
 Que con ésta todas callan.
 Pues pareciéndole á él

Que

Que con las alas volara,
 Procura hacer experiencia
 De su imaginacion vana:
 Y habiendo de ir otro dia
 Al campo, que acostumbra,
 A un hijo suyo le dixo,
 Que llevase allá las alas:
 Llevólas, y á medio dia,
 Quando del trabajo alzan
 Un rato para comer,
 Le dixo aquestas palabras:
 Has de saber, hijo mio,
 Que he pensado una gran traza
 Para no venir á pie
 A la heredad desde casa:
 Y es, que si con gran fuerza
 Aquestas alas me ataras
 A los brazos, pienso yo
 Que qual las aves volara:
 Al hijo le pareció
 Aquella invencion no mala,
 Y determinase al fin
 De hacer lo que el padre manda:
 Ataselas fuertemente,
 Y en una peña muy alta
 El pobre viejo se sube
 A executar su ignorancia:
 Empezó á mover los brazos,
 Y con las alas trabaja
 Para levantar el vuelo,
 Y viendo que no bastaba,
 Dixo al hijo, que entre tanto

Que sus fuerzas le ayudaban,
 Y estuviere algo mas diestro,
 En el volar , que llegara,
 Y le diera un repujon:
 Obedece el hijo , y calla,
 Con el deseo de ver
 El fin de invencion tan alta:
 Llega , y dale , y por volar
 Acia el cielo , da en el agua,
 Que era un pequenuelo arroyo
 Que al pie de aquel monte estaba:
 Quebróse el misero viejo
 Los brazos y las quixadas,
 Una pierna y la cabeza:
 Y viendo lástima tanta
 El hijo, fué á buscar gente:
 Vienen , llévanle á su casa,
 Pónenle en cura , y al fin
 de mas de cinco semanas,
 Que estaba el triste mejor,
 Dixo á los que le curaban,
 Que le pareció sin duda,
 Quando cayo , que volaba,
 Y que volara sin duda,
 Si no llevara una falta;
 Y preguntado, qué era
 Aquello que le faltaba,
 Le respondió que la cola,
 Que á no faltarle , volara;
 Pero que él se acordaria
 Para otra vez de llevarla.
 Bien podré decir ahora

Que

Que entre muchos que aquí hablan,
 Hay algunos á quien sobra
 Lo que al labrador faltaba,
 ¿Quántos hay aquí con colas?
 A fe que si rebuznaran,
 Que dixeran que eran bestias
 Mas de quarenta que callan.
 Los que dicen mal del verso,
 De la comedia y la traza,
 Si fué propia, ó si fué impropia,
 Larga ó corta la jornada.
 Traer las comedias buenas,
 Para el autor es ganancia,
 Que pues le cuestan su hacienda,
 No procura que sean malas.
 Sucede que compra una,
 Que leida y ensayada,
 Nos parece milagrosa,
 Y es mala representada.
 ¿Quién tiene la culpa de esto?
 ¿El poeta? no, ¿la farsa?
 Ménos, ¿los representantes?
 Tampoco, ¿el errarla?
 No por cierto: no es la culpa
 sino vuestra, cosa es llana:
 A los de las colas digo,
 Los que emiendan, los que tachan:
 Los que pretenden volar
 Sin alas donde no alcanzan,
 Los que quitan, los que ponen,
 Y no les contenta nada:
 Que como la presuncion